



Húmeda compañía

Tras largos años de convivencia con MIS humanos, he podido ver entradas y salidas de todo tipo de enseres en mi hogar. Algunos de esos cambios han sido beneficiosos para mí, como ese último, nuevo y mullido elemento en el que ellos se sientan... cuando yo les dejo. He visto cómo ese extraño aparato que emite imágenes y sonido —delante del cual se posan solos o en manada, y se quedan como abducidos por lo que el ingenio diabólico les ofrece— ha pasado de ser un inmenso armatoste a una estructura fina sobre la que ya no me puedo subir para gozar de su calor y vibraciones. El último de los cambios percibidos ha sido muy curioso. El otro día, mientras permanecía subido a uno de mis lugares preferidos de control, vi cómo llegaban todos alborozados con una gran caja. El "tolai" de *Trasto* se dedicó a pegar saltos alrededor, hasta que, como siempre, le tuvieron que dar la orden para que se estuviera quieto y sentado (¡no aprenderá nunca!).

Yo ya estoy acostumbrado a ver cajas similares, de todos los tamaños, y como ya os he contado alguna vez, luego me las dejan para que disfrute unos días explorando su interior; pero lo que salió en esta ocasión me dejó perplejo y expectante: una especie de caja transparente...

Con tremendo cuidado la depositaron sobre uno de los muebles más importantes de su (mi) estancia principal de la casa, y una vez ubicada fueron todos hacia el lugar donde preparan sus alimentos, momento que yo aproveché para inspeccionar aquel nuevo objeto: era frío, se podía ver a través de sus paredes y tenía una tapa consistente y oscura que impedía el acceso. Mis humanos regresaron a la "zona cero" cargados de recipientes llenos

de agua, levantaron la tapa de la fría y transparente caja, y comenzaron a llenarla con el líquido elemento.

Mi sorpresa era mayúscula... ¿Qué diantres era aquello? ¿Un nuevo recipiente para que *Trasto* y yo bebiéramos? ¿Un gran elemento para que mis humanos y sus visitas pudieran lavarse?

Me invadía una tremenda desazón.

Lo peor fueron los días de espera con aquel recipiente cerrado y sin que nadie hiciera NADA.

Al cabo de dos días llegaron todos, otra vez en manada (otra vez *Trasto* ladrando), abrieron la tapa y pusieron en su interior ¡UNAS PLANTAS!

Yo creía que esos vegetales ocupaban recipientes con arena negra en diversos lugares de la casa, pero ¿dentro de aquella mini-bañera transparente? ¡Flipando!

Y la sorpresa se tornó mayúscula cuando después de otros pocos días, la manada (sí, y *Trasto* ladrando) apareció con unas bolsas transparentes que albergaban extraños seres vivos de colores en su interior ¿Qué demonios era aquello?

Abrieron la tapa de la caja y metieron las bolsas en el agua. Todos se quedaron mirando, y yo, por supuesto, sin perder detalle.

En un descuido del grupo me acerqué a controlar aquella invasión de seres coloridos en mi hogar; bichos de diversos tamaños y colores que se movían de forma incesante dentro de las bolsas.

Mi instinto predador me provocó unos rápidos y certeros movimientos de

zarpas... ¡maldita idea! Una de las bolsas sucumbió bajo mis afiladas estructuras, los pequeños seres salieron disparados y mi cuerpo se cubrió de líquido elemento. Imaginaos el salto que di... y los gritos humanos que tuve que escuchar.

Pero tras la tormenta siempre llega la calma.

Cuando volví a aparecer por la "zona cero", todos los seres colorimétricos, incluso los que salieron disparados tras mi incursión, se movían plácidamente por el interior del recinto frío y transparente.

Desde ese momento, mi instinto, mi gatonalidad, sólo me pide una cosa: capturar y poder catar a uno (o más) de esos pequeños invasores.

Os mantendré informados. ■

